

MUJERES INFLUYENTES



MUJERES INFLUYENTES

CONTENIDO

Introducción	1
Luz que guía hacia un nuevo mundo	2
Pocahontas	3
Sacagawea	4
El periodo colonial	5
Anne Marbury Hutchinson	6
Anne Dudley Bradstreet	7
El nacimiento de una nación	8
Abigail Smith Adams	9
Margaret Cochran Corbin	10
Rompiendo las cadenas de la esclavitud	11
Harriet Tubman	12
Sojourner Truth	13
El derecho al voto de la mujer	14
Elizabeth Cady Stanton	15
Susan Brownell Anthony	16
La participación de la mujer en el gobierno	17
Jeannette Pickering Rankin	18
Hattie Ophelia Wyatt Caraway	19
Bibliografía	20

INTRODUCCIÓN



En los últimos años, más sociedades de todo el mundo han comenzado a reconocer las importantes contribuciones que las mujeres hacen al comercio, a sus comunidades y a la convivencia cívica. Ya sea una mujer afgana que deposita su voto en una elección presidencial o mujeres que establecen sus propias microempresas en Etiopía, lo cierto es que se observa una tendencia en todo el mundo hacia una mayor igualdad de género. No obstante, según una declaración emitida en 2005 por el Fondo de Población de las Naciones Unidas: “sigue persistiendo una denegación generalizada de los derechos humanos fundamentales de la mujer”.

Con motivo de la celebración, el 8 de marzo, del Día Internacional de la Mujer, y del Mes Nacional de la Historia de la Mujer, dedicamos esta publicación electrónica a los logros de mujeres destacadas de la historia estadounidense y a su aportación a la creación de la actual sociedad democrática de Estados Unidos. Estas mujeres — desde la indígena norteamericana Sacagawea, que guió a los colonos a través de vastos territorios

“Las mujeres son las arquitectas reales de la sociedad.”

— Escritora y abolicionista
Harriet Beecher Stowe

inexplorados, hasta Sojourner Truth, que luchó por la abolición de la esclavitud y la igualdad de derechos para todos, y Jeannette Rankin, defensora en el Congreso de los derechos de las mujeres y los niños a la atención de salud — creían firmemente en la contribución que podían hacer, y su empeño no mermó ante a los obstáculos que encontraron en el camino. Los relatos de sus logros, que presentamos a continuación, sirven a la vez como recordatorio de que todas las sociedades se benefician de las capacidades y talentos de las mujeres que las integran.

LUZ QUE GUÍA HACIA UN NUEVO MUNDO

La supervivencia de las colonias americanas y más tarde del recién nacido Estados Unidos nunca podía garantizarse, al contrario, los colonizadores de principios del siglo XVII — aun en los asentamientos más prósperos — no podían eludir las duras condiciones de vida, la escasez de alimentos, las enfermedades y el trabajo arduo. La “colonia perdida” de Roanoke, Virginia, es prueba fehaciente de las dificultades que afrontaban. Dos siglos más tarde, los estadounidenses emprenderían el camino hacia el oeste y cruzarían el río Misisipi, dejando atrás la relativa comodidad de

las ciudades ya establecidas en búsqueda de nuevos territorios y de acceso a la costa del Pacífico. La supervivencia de las colonias y su disposición para explorar los territorios del oeste de la nación fueron decisivas en la creación y extensión de Estados Unidos. En ese sentido, dos jóvenes indígenas americanas — Pocahontas y Sacagawea — desempeñaron una función decisiva en esta gesta.



Pocahontas (North Wind Picture Archives)



Dólar de oro con imagen de Sacagawea, acuñado por primera vez en 2000. (© 1999 U.S. Mint)

En estas dos mujeres, los colonos encontraron su faro y guía, en sentido literal y figurado. Siendo todavía niña, Pocahontas sirvió como puente entre los europeos que acababan de llegar y las tribus locales de indígenas: en una ocasión le salvó la vida a un explorador y actuó de intermediaria en los tensos momentos que se vivieron en las relaciones entre los dos grupos. Sacagawea formó parte de la primera expedición que produjo mapas de los territorios al oeste del río Misisipi. Aportó su habilidad lingüística para comunicarse con las diferentes tribus indígenas y sus conocimientos sobre el territorio para devolver sanos y salvos a los primeros exploradores de la costa del Pacífico.

Pocahontas

Símbolo de la paz

(Nació: c. 1595/6; Murió: 1617)

Pocahontas, nacida alrededor de 1595 en el seno de la tribu algonquin de indígenas norteamericanos, se ha convertido en un personaje legendario. Fue, de hecho, una mujer que intentó infundir la paz en la vida de los primeros pobladores de Estados Unidos y de su propio pueblo.

Pocahontas era la hija de Powhatan, un poderoso jefe de la tribu de los algonquin en el territorio de lo que hoy es el estado de Virginia. Si bien no se conoce una fecha a ciencia cierta, es posible que Pocahontas viera por primera vez a los pobladores europeos en la primavera de 1607, cuando el capitán John Smith arribó a Jamestown con otros colonos. El propio Smith describiría más tarde un momento decisivo de su vida del que la joven Pocahontas fue parte importante.

Según relata Smith, fue capturado por la tribu algonquin y amenazado de muerte. La joven Pocahontas se precipitó a colocarse entre Smith y su verdugo y suplicó por la vida del capitán. Le concedieron su deseo y fue así como nació la amistad entre ellos. Según los relatos de la época, Pocahontas trabó amistad con los nuevos pobladores, llevándoles alimentos y de vez en cuando entregándoles mensajes de su padre.

Cuando las tensiones aumentaron entre los pobladores y la tribu algonquin, un inglés llamado Samuel Argall secuestró a la joven y la mantuvo presa en espera de un rescate hasta que se acordaron las condiciones de su liberación. Cuando mejoraron las relaciones entre los algonquin y los pobladores, Pocahontas contrajo matrimonio con un inglés llamado John Rolfe. Aunque no se puede precisar cuando se convirtió al cristianismo, se sabe que al momento de casarse había tomado el nombre de “Rebecca”. La importancia que tuvo este matrimonio para el futuro de Estados Unidos fue que ayudó a mitigar las tensiones entre los pobladores y los indígenas algonquin.

En 1616, en una travesía por mar que acaparó titulares, Pocahontas llegó a Europa con su marido y su hijo. Fue presentada en la corte del rey Jacobo I y a la familia real.



Retrato de Pocahontas, tomado de un grabado de 1616 por Simon van de Passe. (Galería Nacional de Retratos, Institución Smithsonian)

Pero quizás el momento más emocionante para ella fue su reencuentro con el capitán Smith a quien durante años había dado por muerto. Desafortunadamente, Pocahontas contrajo una enfermedad mortal en el viaje de regreso y falleció en marzo de 1617. Fue enterrada en Gravesend, England.

A pesar de su corta vida, la romántica historia de Pocahontas continua teniendo su encanto en la imaginación de los estadounidenses. Se ha creado un mito, como lo demuestran los numerosos relatos, libros, pinturas y hasta películas — la más reciente titulada “El nuevo mundo” — que presenta su vida, y los pueblos, escuelas y hasta un fuerte de la Guerra Civil que llevan su nombre.

Sacagawea

Una exploradora de capacidades extraordinarias

(Nació: c. 1786; Murió: 20 de diciembre de 1812)

La indígena Sacagawea, miembro del grupo Lemhi de la tribu de los Shoshone, habitantes de lo que hoy día es el estado de Idaho, dio prueba de su fortaleza e inteligencia durante la expedición de 1804-1806 de Lewis y Clark por tierras inexploradas hasta la costa del Pacífico de Norteamérica.

Muy temprano en su vida, Sacagawea (sobrenombre que posiblemente significa "persona que echa las embarcaciones al agua" o "mujer pájaro") fue capturada por una tribu enemiga. Más tarde fue vendida o intercambiada a un comerciante francocanadiense de pieles llamado Toussaint Charbonneau, con quien luego contrajo matrimonio. Cuando apenas rondaba los 16 años de edad, Sacagawea dio a luz un hijo varón en las cercanías del Fuerte Mandan en los territorios Dakota del oeste de Estados Unidos.

En 1805, su marido fue contratado para ayudar en una recién organizada expedición, dirigida por Meriwether Lewis y William Clark para buscar por encomienda del presidente Thomas Jefferson la ruta hacia la costa del Pacífico. Sacagawea, que hablaba varios dialectos indígenas, pronto demostró su valía — como intérprete, guía y símbolo para varias tribus de las intenciones pacíficas de la expedición, y hasta como diplomática que intervino con el grupo de indígenas Lemhi, del que su hermano era entonces jefe. Con ellos gestionó la provisión de caballos, suministros y refugio, requerimientos esenciales para hacer posible el trayecto. A lo largo del difícil recorrido, Sacagawea llevó consigo y cuidó a su pequeño hijo, Jean Baptiste.

Al término de la expedición, Sacagawea y su marido vivieron por un tiempo en St. Louis antes de regresar a los territorios Dakota. Se cree que Sacagawea murió en 1812, aunque una anciana que alegaba ser ella falleció en 1884. Desde el año 2000, la imagen de Sacagawea con su hijo, según fue concebida por la imaginación de un artista, figura en el dorso de la moneda de un dólar en curso en Estados Unidos.



Sacagawea, de un dibujo de E.S. Paxson. (MPI/Getty Images)

"... la presencia de esta indígena, mujer de uno de nuestros intérpretes, nos confirma las intenciones amistosas de esta gente, puesto que nunca se ha visto en estas partes que una mujer acompañe a una partida de guerreros indígenas."

19 de octubre de 1805, William Clark

EL PERIODO COLONIAL

Los inmigrantes europeos que poblaron las colonias británicas de América del Norte en el siglo XVII trajeron consigo las costumbres y tradiciones políticas y sociales del Viejo Continente. Pero no tardaron mucho en dejar relegado a su país natal ante la realidad de su nuevo entorno, la mezcla de nacionalidades y religiones y las tradiciones inglesas sobre la libertad política. Fue entonces cuando se comenzó a forjar la identidad estadounidense, que incluía, entre otras características, una mayor tolerancia religiosa, afinidad por la libertad política y el gobierno representativo, movilidad social y un recio individualismo. Fue también durante este período que se establecieron los cimientos de la cultura y la educación estadounidenses.

Las miles de mujeres que vivieron en este período colonial hicieron enormes contribuciones a los asentamientos del Nuevo Mundo. Fueron ellas quienes criaban y educaban a sus hijos a la vez que despejaban terrenos silvestres junto a sus maridos, construían viviendas y hacían o intercambiaban artículos de primera necesidad. Las mujeres eran el pilar de la iglesia y la comunidad.



Anne Marbury Hutchinson (© 1999-2002 The Illustrator Archive y New World Sciences Corporation).



Retrato al óleo de Anne Dudley Bradstreet por LaDonna Gulley Warrick.

Los logros de dos mujeres que comparten el mismo nombre de pila — Anne Hutchinson y Anne Bradstreet — ponen de relieve la valentía, la confianza y la devoción por el aprendizaje que fueron necesarias para forjar una nación en un entorno agreste. Hutchinson fue una de las primeras defensoras de la libertad religiosa y nunca traicionó sus principios pese a amenazas de exilio. Por su parte, la poetisa Bradstreet fue la primera en tratar en sus versos la vida en el Nuevo Mundo, unas vivencias que aportaron un carácter distintivo a la literatura estadounidense.

Anne Marbury Hutchinson

“Valerosa exponente de la libertad civil y la tolerancia religiosa”

(Nació: 1591; Murió: agosto/septiembre de 1643)

Los valores más apreciados por los estadounidenses: la libertad de religión y la libertad de expresión, tuvieron en Anne Marbury Hutchinson a una de sus primeras defensoras. Nació en Inglaterra, hija de un sacerdote anglicano disidente y su esposa, y contrajo matrimonio en 1612 con William Hutchinson, un comerciante con quien procreó 15 hijos, según revelan la mayoría de las fuentes de consulta. Deseosa de una mayor libertad para practicar sus creencias religiosas, en 1634 convenció a su marido de seguir a su estimado ministro, John Cotton, a la Colonia de la Bahía de Massachusetts, hoy en día la ciudad de Boston.

A partir de entonces comenzaron sus problemas. Poseedora de una educación y dada a expresar sin temor lo que pensaba, Anne Hutchinson comenzó a invitar a otras mujeres devotas a su hogar para reflexionar sobre los sermones de Cotton. Sus reuniones se hicieron populares y atraían incluso a hombres, entre ellos, el gobernador Henry Vane. Además de rebasar los límites del comportamiento que se esperaba de una mujer de su época, sus denuncias de los ministros de la colonia y su creencia en que “aquél que lleva la gracia de Dios en su corazón no puede equivocarse” la enemistaron con los dirigentes religiosos. Fue así como se procedió a enjuiciar a la mujer que el nuevo gobernador de Massachusetts, John Winthrop, criticó por tener “una lengua muy locuaz, más atrevida que la de un hombre”. Según el profesor Rev. Peter J. Gomes de la Universidad de Harvard, durante su juicio, Hutchinson “superó con sus argumentos a los mejores predicadores, teólogos y magistrados de la Colonia”. A pesar de su enérgica defensa de sus creencias, Hutchinson fue excomulgada y exilada en 1638, y se trasladó con su familia y otros seguidores a Rhode Island. Es considerada como una de las fundadoras de esa colonia, la primera en establecer la total separación entre la iglesia y el estado y la libertad religiosa, en lo que luego sería Estados Unidos. Tras la muerte de su marido en 1642, Anne Hutchinson se trasladó a Long Island, en



Grabado en madera que reproduce la imagen de Anne Hutchinson cuando se la sentencia al exilio de la Colonia de la Bahía de Massachusetts. (North Wind Picture Archives)

Nueva York. Ella y toda su familia, salvo un hijo, murieron trágicamente en una incursión de indígenas.

“Valerosa exponente de la libertad civil y la tolerancia religiosa” reza la inscripción al pie de la estatua erigida en su honor en Boston. Sin embargo, el tributo más justo a la influencia de Anne Hutchinson — prueba de que sus ideales se impusieron a la larga sobre sus opositores — es la Primera Enmienda a la Constitución de Estados Unidos:

“El Congreso no aprobará ninguna ley por la que adopte una religión como oficial del Estado o se prohíba practicarla libremente [...]”

Anne Dudley Bradstreet

“La décima musa surgió últimamente en Norteamérica”

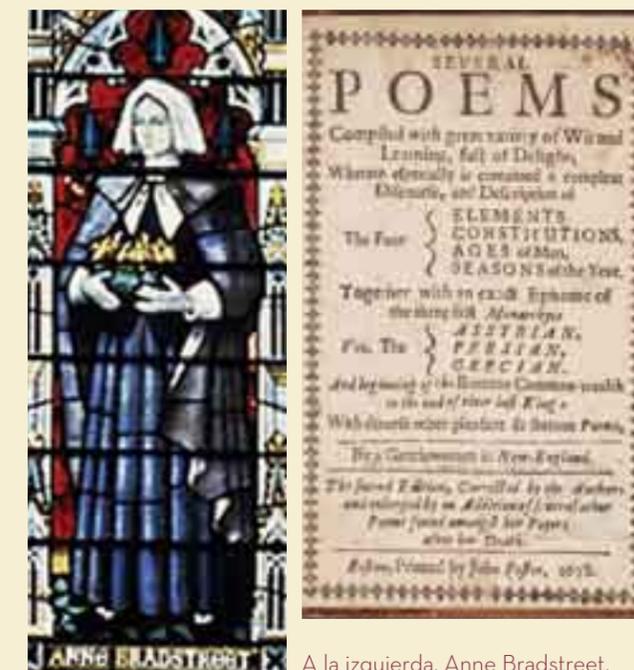
(Nació: c. 1612; Murió: 16 de septiembre de 1672)

Anne Dudley Bradstreet, primera poetisa estadounidense, nació en Inglaterra en el seno de una familia próspera que profesaba la religión puritana. Contrajo matrimonio con Simón Bradstreet a la edad de dieciséis años. Junto con sus padres y marido, Anne zarpó hacia Norteamérica en 1630 como parte del grupo de puritanos que fundó la Colonia de la Bahía de Massachusetts. A diferencia de la mayoría de las mujeres de su época, Anne Bradstreet cultivó desde pequeña una gran predilección por los libros y recibió una excelente educación en literatura, historia y las obras clásicas. Escribía poemas mientras atendía a sus ocho hijos, cuidaba del hogar y hacía de anfitriona al lado de su esposo cuando fue gobernador de la colonia.

El cuñado de Anne regresó a Inglaterra llevándose a escondidas los poemas. Fueron publicados en 1650 bajo el título “La décima musa surgió últimamente en Norteamérica”. Es irónico que estos poemas — los únicos publicados en vida de la poetisa — se consideren hoy sus composiciones menos interesantes. Su fuente de inspiración eran los poetas metafísicos ingleses, y los poemas son a menudo extensos y aburridos y tratan de temas trillados como la religión reflejada en las estaciones del año. Los críticos contemporáneos y los defensores de su obra prefieren sus poemas ingeniosos sobre la vida cotidiana, y sus cariñosos y amorosos versos a su marido e hijos, entre ellos el que revela sus sentimientos con motivo de la muerte de un nieto de un mes de edad.

Sus poemas y los escasos datos que existen sobre Anne Bradstreet revelan a una mujer muy inteligente y valiente. Era tristemente consciente de que la sociedad en la que vivía reprobaba a las mujeres que osaban emprender actividades fuera de sus obligaciones domésticas. En uno de sus poemas proclama: “Me repugna la lengua viperina, / que dice que mi mano se aviene mejor a una aguja.” Tuvo el valor de mantener amistad con Anne Hutchinson, aun cuando los hombres de la colonia, entre ellos su padre y su marido, intentaban expulsarla de la comunidad.

Las dotes literarias de Anne Bradstreet, su exploración de temas universales de devoción familiar, amor y nostalgia;



A la izquierda, Anne Bradstreet, vitrail de la iglesia de San Botolph, Boston, Lincolnshire, Inglaterra. (Con la gentil autorización del párroco y los coadjutores de la iglesia de San Botolph.) A la derecha, el frontispicio de la edición de 1650 de “La décima musa”.

A mi querido y cariñoso esposo

Si alguna vez dos seres fueron uno, esos somos tú y yo.
Si alguna vez un hombre fue amado por su esposa, ese eres tú, mi amor;
Si alguna vez halló una esposa en un hombre su alegría, Comparaos conmigo, ¡oh mujeres!, si tenéis la osadía.
Tu amor me es más preciado que las minas de oro
Y toda la opulencia de un oriental tesoro.
Al caudal de mi amor ni los ríos caudalosos lo podrían igualar,
Y sólo tu amor lo podrá recompensar.
Tan grande es tu amor, que no lo podría comprar ni la mayor riqueza
Y espero que el cielo te lo premie con largueza.
Por eso, en esta vida, que sea tal nuestra constancia en el amar,
que después de la muerte sobrevivamos en la eternidad.

Versión original en inglés: “To my Dear and Loving Husband” de la obra: *Several Poems*. Anne Bradstreet. Boston: John Foster, 1678.

y su valentía al apoyar a amistades polémicas la convierten en un modelo a emular para mujeres — y hombres — de todas partes.

EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN

Las grandes figuras — hombres como George Washington, Thomas Jefferson y Alexander Hamilton — dominan los relatos de la Guerra de Independencia (1775-1783) que dio luz a los Estados Unidos de América. Los próceres también desempeñaron el papel estelar durante el difícil periodo que siguió a la independencia, cuando la joven nación luchaba por formular, en términos jurídicos, los ideales expresados en la Declaración de Independencia. Fueron ellos quienes redactaron la Constitución con la

Declaración de Derechos, quienes persuadieron a los trece estados autónomos a que se unieran para formar una “Unión más perfecta” y quienes establecieron el gobierno democrático de la nación.

Durante ese mismo periodo, las mujeres estadounidenses jugaron también un papel protagónico, si bien ha tardado en llegar su reconocimiento. Muchas mujeres atendían las granjas y las empresas familiares mientras los hombres libraban las batallas o forjaban la paz. Otras lucharon junto a los hombres, cuidando de



Retrato de Abigail Adams por Benjamin Blythe, 1766.



Margaret Corbin, grabado de Herbert Knotel. (Museo West Point, Academia Militar de Estados Unidos)

los enfermos y enterrando a los muertos. En los relatos sobre Abigail Adams y Margaret Corbin observamos que las mujeres de la época revolucionaria eran tan apasionadamente patrióticas como los hombres, e igualmente resueltas a disfrutar de sus derechos a “la libertad y la búsqueda de la felicidad”. Abigail Adams, con su pluma, y Margaret Corbin, detrás de un cañón, demostraron que las mujeres eran aliadas valiosas en la creación de una nación democrática que, en la actualidad, garantiza la igualdad de derechos para todos sus ciudadanos.

Abigail Smith Adams

“Acuérdate de las damas ...”

(Nació: 11 de noviembre de 1744; Murió: 28 de octubre de 1818)

Abigail Adams, esposa del segundo presidente de Estados Unidos y madre del sexto, cuenta entre sus múltiples reclamos a la fama su defensa de los derechos de la mujer, entre ellos el derecho a la educación. Su voluminosa correspondencia describe con ingenio y perspicacia los primeros años de su querida nación. Apoyó la carrera política de su marido, y compartía con él ideas políticas que también ella ayudó a formar. Fue también una excelente administradora de la granja y los asuntos financieros de la familia.

Abigail Adams nació en Weymouth, Massachusetts, y nunca recibió una enseñanza escolar, como sucedía con la mayoría de las mujeres de la época. No obstante, desde temprana edad fue una lectora voraz. Contrajo matrimonio con John Adams en 1764. Su relación de 54 años fue afectuosa, amorosa e intelectualmente estimulante, según queda reflejada en la correspondencia que mantuvieron. Los frecuentes viajes de su marido suponían largos periodos de separación, de modo que recayó en ella la tarea de criar a sus cuatro hijos supervivientes y llevar las riendas del hogar, a la vez que ejercía como principal confidente de su marido en cuestiones políticas. En 1776, hizo su más firme llamamiento a favor de los derechos de la mujer en una carta dirigida a su marido, quien era entonces miembro del Congreso Continental que declaró la independencia de las colonias de la Corona británica. “En el nuevo código de leyes, que supongo tendrán que redactar, desearía que te acordases de las damas”, le escribió ella, “y que fueses más generoso y condescendiente con ellas que tus antepasados”. Su petición fue el primer reclamo por la igualdad que paulatinamente alcanzarían las mujeres. Cuando ese mismo año el ejército de George Washington afrontaba una aparente derrota, Abigail escribió con denuedo que las tropas inglesas tendrían como opositores a “una raza amazónica en América”.

Abigail se trasladó a París y a Londres donde su marido fue representante diplomático de la nueva nación. Cumplió con sus deberes de anfitriona cuando



Grabado con retrato de Abigail Adams, Primera Dama de Estados Unidos y autora (Stock Montage/Getty Images)

Adams fue elegido primer vicepresidente del país en 1789 y presidente en 1797. Tras ser derrotado por Thomas Jefferson en las elecciones de 1800, el ex presidente se retiró a su residencia en Massachusetts, donde vivió hasta sus últimos días en compañía de su esposa, quien murió en 1818. En esa triste ocasión, John Quincy Adams, su hijo y futuro presidente, rindió un tierno homenaje en su diario a su madre: “No existe virtud con morada en el corazón femenino que no fuera ya ornamento en el de ella”.

Margaret Cochran Corbin

“Primera mujer soldado en la Guerra por la Libertad”

(Nació: 12 de noviembre de 1751; Murió: c. 1800)

Margaret Cochran Corbin luchó junto a su marido durante los dos primeros años de la Guerra de Independencia. Fue la primera mujer cuya valentía y sacrificios fueron reconocidos con una pensión del fondo del gobierno de Estados Unidos para soldados minusválidos.

Nació cerca de Chambersburg, Pensilvania, y quedó huérfana a los cinco años de edad cuando durante una incursión de indígenas asesinaron a sus padres. Contrajo matrimonio con John Corbin a los 21 años de edad y le acompañó cuando se alistó en la Primera Compañía de Artillería de Pensilvania al servicio del Ejército Continental.

Como las demás mujeres que acompañaban a los soldados, Margaret cocinaba, lavaba ropa y cuidaba de los enfermos y heridos. El 16 de noviembre de 1776, soldados ingleses y mercenarios alemanes atacaron el Fuerte Washington, en Nueva York, y John Corbin, uno de los soldados que disparaban el cañón de defensa, fue alcanzado por un disparo que le produjo la muerte. Margaret Corbin, que se encontraba a su lado ayudando a cargar el cañón, tomó su lugar colocando el proyectil y siguió haciendo fuego con el cañón hasta que el disparo de una metralla le desgarró el hombro, y le causó heridas en el pecho y la quijada.

Sus compañeros de armas la llevaron al hospital en Filadelfia, pero nunca se recuperó plenamente de sus heridas y su brazo quedó inutilizado. En reconocimiento de su valentía, el Congreso Continental le concedió a régimen vitalicio una media pensión de soldado. Fue oficialmente dada de baja del Ejército Continental en abril de 1783. Conocida por sus vecinos como “capitana Molly”, murió en West Point, Nueva York, probablemente antes de cumplir los 50 años de edad. En 1926, las Hijas de la Revolución



Arriba, tumba de Margaret Corbin en el cementerio de West Point en Nueva York y, a la izquierda, imagen de Corbin en un dibujo por Herbert Knotel. (Archivos de la Academia Militar de Estados Unidos)

Americana exhumaron sus restos para darle sepultura en la Academia Militar de Estados Unidos en West Point. Una placa de bronce que reza “la primer mujer soldado en la Guerra por la Libertad” rinde homenaje a su valentía e iniciativa cerca de lugar donde se libró la batalla, en lo que hoy es el parque del Fuerte Tryon, en la ciudad de Nueva York.

ROMPIENDO LAS CADENAS DE LA ESCLAVITUD

A mediados del siglo XIX, Estados Unidos era, paradójicamente, una sociedad amante de la libertad y tenedora de esclavos. En la costa este del país, había lugares en los que la esclavitud llevaba en pie más de 200 años, mientras que en el sur era un componente esencial de la estructura económica. Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo, un movimiento abolicionista cada vez más enérgico empezó a dirigir la atención a la distancia que mediaba entre los ideales de la nación

y la práctica de la esclavitud en los estados sureños. Las tensiones aumentaron hasta que en 1861 estalló una guerra civil. Cuatro años de batallas sangrientas transcurrieron antes de que el norte triunfara bajo el mando de Abraham Lincoln, victoria que puso fin a la esclavitud en Estados Unidos.

La participación de la mujer fue esencial en el movimiento de emancipación y varias se destacaron por su liderazgo. Harriet Tubman y Sojourner Truth, antes esclavas, cuyas imágenes se pueden ver arriba, fueron testigos presenciales de la vileza de la esclavitud. Una tercera figura, una mujer de raza blanca llamada Harriet Beecher Stowe, escribió la famosa novela “La cabaña del tío Tom” en 1852. La novela generó un entusiasmo generalizado por la causa abolicionista, particularmente en la nueva generación de votantes en el norte. Asimismo, aseguró a Stowe un lugar en la historia como fervorosa partidaria del abolicionismo.



Harriet Tubman (Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías)

Sojourner Truth (Archivos Hulton/Imágenes Getty)

Al igual que Tubman y Truth, Stowe se convirtió en una figura célebre que tomó parte en muchas reuniones en contra de la esclavitud.

La manumisión de la población negra y la concesión del derecho al voto a los hombres de descendencia africana hizo que muchas mujeres reconocieran su posición de desigualdad en la sociedad. Las defensoras de la emancipación como Elizabeth Cady Stanton, Tubman y Truth se convirtieron más tarde en partidarias del incipiente movimiento de derechos de la mujer.

Los tiempos estaban cambiando y las mujeres aprovecharon la oportunidad para tomar mayor control de sus vidas. Con sacrificios personales y perseverancia, mujeres como Tubman y Truth dedicaron su vida a los nobles ideales de la abolición de la esclavitud y a favor de los derechos humanos.

Harriet Tubman

Líder del Ferrocarril Subterráneo

(Nació: c. 1820; Murió: 10 de marzo de 1913)

Harriet Tubman, esclava nacida en el condado de Dorchester en Maryland, fue una extraordinaria mujer de ascendencia africana que valientemente se emancipó al escapar hacia el refugio seguro de Filadelfia, Pensilvania. En 1850, cuando la Ley de Esclavos Fugitivos prohibía la ayuda a los esclavos que escapaban de sus amos, Tubman decidió unirse al “Ferrocarril Subterráneo,” una red clandestina de personas que dirigían a los esclavos por la ruta hacia la libertad.

El “Ferrocarril Subterráneo,” que no era ni ferrocarril ni subterráneo, era una compleja red de casas, túneles y caminos secretos establecidos por los abolicionistas y ex esclavos para escapar del sistema opresor del sur de Estados Unidos. Harriet conocía bien estas rutas, pues nunca fue capturada y nunca le fue imposible llevar a sus “pasajeros” a un destino seguro.

Tubman fue guía de 300 esclavos por la ruta del Ferrocarril Subterráneo en los años antes de que estallara la Guerra Civil. Realizó 19 viajes peligrosos a las zonas de esclavitud. En uno de sus viajes rescató a sus padres septuagenarios y los llevó Auburn, Nueva York, que también se convirtió en su lugar de residencia. En 1860, comenzó una intensa gira de conferencias en las que propugnaba no sólo la abolición de la esclavitud, sino una nueva definición de los derechos de la mujer.

En 1861, al inicio de la Guerra Civil, actuó como enfermera, espía y guía de los soldados de la Unión. Conocedora de las zonas rurales desde sus días como “líder” del Ferrocarril Subterráneo, era considerada particularmente valiosa como guía.

Por razones de ineficiencia o de persistencia de la discriminación racial, se le negó a Tubman una pensión del gobierno al concluir la guerra, y, por muchos años, sufrió dificultades económicas. Siguió luchando para mejorar la situación de la mujer y de los negros, y a favor de causas como la de los huérfanos y ancianos de



Harriet Tubman, extrema izquierda, cuya habilidad como guía de la red clandestina llamada el Ferrocarril Subterráneo liberó a 300 esclavos antes de la Guerra Civil. (Archivo Hulton/ Imágenes Getty)



Pintura de Paul Collins de Harriet Tubman, guía del Ferrocarril Subterráneo. (Donación de Frederik Meijer © Museo Público de Grand Rapids)

escasos recursos económicos. Con el tiempo recibió una pequeña pensión del Ejército de Estados Unidos, de la que, en 1998, utilizó la mayor parte para edificar una estructura de madera que dio techo a los ancianos y necesitados de Auburn. Durante los últimos años de su vida trabajó y recibió cuidados en ese mismo hogar, hasta su muerte acontecida en 1913.

Sojourner Truth

Activista de la abolición de la esclavitud y defensora de los derechos de la mujer

(Nació: c. 1797; Murió: 26 de noviembre de 1883)

Ferviente abolicionista y defensora de los derechos de la mujer, Sojourner Truth comenzó a articular sus creencias a principios de la década de 1840. Nacida en la esclavitud, recibió el nombre de Isabella Baumfree. Más tarde, adoptó el nombre de Sojourner Truth porque sentía que Dios le había llamado para “viajar por todo lo alto y lo ancho del país, demostrando a la gente sus pecados y haciéndoselos así saber”.

Luego de una difícil juventud en el condado de Ulster, en Nueva York, Sojourner trabajó para cinco años diferentes hasta que el estado de Nueva York abolió la esclavitud el 4 de julio de 1827. No tardó en trasladarse a la ciudad de Nueva York, donde comenzó a denunciar la indignidad de la esclavitud. Era una figura impresionante — media casi un metro ochenta de altura — con una voz potente y resonante que describía gráficamente los abusos de la esclavitud y las penurias que había sufrido.

Sojourner Truth fue una mujer autodidacta cuyo ingenio agudo y personalidad carismática a menudo atraían a grandes multitudes. En una ocasión, cuando un hombre la interrumpió para decirle que sus discursos antiesclavistas le importaban tanto como la picadura de una pulga, Truth le respondió: “Es posible que no le importe, pero Dios mediante, haré que se siga rascando”.

Una firme partidaria del sufragio, Sojourner Truth se convirtió en símbolo nacional de las mujeres de temple de raza negra y de todas las mujeres con firmeza de carácter. Su discurso “Ain’t I a Woman” (Acaso no soy mujer), pronunciado en la Convención de 1851 de los Derechos de la Mujer en Akron, Ohio, se ha convertido en un texto clásico de la literatura de los derechos de la mujer.

Durante la Guerra Civil recolectó suministros para los regimientos de voluntarios negros y tomó parte en varias causas políticas. En homenaje a sus esfuerzos, el presidente Lincoln le dio la bienvenida a la Casa Blanca en 1864. Ese mismo año fue nombrada a la organización National Freedman’s Relief Association, donde trabajó para mejorar la situación de todos los estadounidenses de ascendencia africana.



El presidente Abraham Lincoln lee la Biblia junto a la abolicionista Sojourner Truth. La comunidad negra de Baltimore presentó este grabado al presidente en conmemoración de la Proclama de Emancipación. (MPI/ Imágenes Getty).

Al finalizar la Guerra Civil, Sojourner Truth emprendió una última y fallida campaña para buscar apoyo para su sueño, un programa de distribución de parcelas de tierra para esclavos liberados. Para ese entonces había fijado su residencia en Battle Creek, Michigan donde falleció en 1883, rodeada de familiares y amigos.

Al cumplirse los 200 años del nacimiento de Sojourner Truth, el Laboratorio de Propulsión a Chorro de la NASA anunció que el nombre de la nave exploradora de Marte sería bautizada con el nombre de “Sojourner”, un justo homenaje abolicionista y defensora de los derechos de la mujer del siglo XIX.

EL DERECHO AL VOTO DE LA MUJER

En el siglo XIX, la campaña por la igualdad de derechos de la mujer surgió en gran medida debido a las mujeres educadas que se interesaron en otras cuestiones sociales. Elizabeth Cady Stanton y Lucretia Mott se conocieron en Londres, en 1840, durante una conferencia sobre el abolicionismo. Para expresar su descontento al verse excluidas de las actividades de la convención por motivos de género, Stanton, Mott y otras delegadas se retiraron en protesta y comenzaron a planificar una convención similar sobre los derechos de la mujer. El encuentro se celebró ocho años más tarde en Séneca Falls, Nueva York.

En la convención de Seneca Falls se redactó una Declaración de Sentimientos basada en la Declaración de Independencia de Estados Unidos, que, en 1776, había separado a Estados Unidos de Inglaterra. La declaración de Séneca estableció los objetivos del movimiento: el derecho de la mujer a la custodia de sus hijos en caso de divorcio, el derecho a prestar declaración contra el marido ante un tribunal por trato cruel, el derecho de la mujer a ejercer varios tipos de trabajos y retener su sueldo en lugar de entregarlo a su marido, y — el más controvertido en ese tiempo — el derecho al voto de la mujer.

La intuición política de Stanton y de su igualmente famosa compañera en el movimiento feminista decimonónico, Susan B. Anthony, fue que para cambiar la sociedad, había primero que cambiar la opinión pública. Ambas mujeres estaban empeñadas en difundir sus ideas: Stanton a través de sus escritos y Anthony mediante sus dotes personales de liderazgo y sus extensas giras de conferencia. Además, ambas mujeres se dieron cuenta de que la libertad para algunos grupos significaba que la libertad era para todos los grupos. Tomando como punto de partida la abolición de los esclavos negros,



Elizabeth Cady Stanton, izquierda, y Susan B. Anthony, derecha, c. 1870.
(Biblioteca del Congreso, División de Manuscritos)

se propusieron convencer a los estadounidenses de finales del siglo XIX de que las mujeres, al igual que los antes esclavos, merecían derechos bien definidos y protegidos por las leyes. Por último, ambas se dieron cuenta de que las elecciones universales, justas y libres son necesarias para hacer posible que todos los miembros de la sociedad expresen sus necesidades de manera efectiva.

Elizabeth Cady Stanton

“Madre del sufragio femenino”

(Nació: 12 de noviembre de 1815; Murió: 26 de octubre de 1902)

Elizabeth Cady Stanton fue una de las principales impulsoras del movimiento a favor del reconocimiento de los derechos de las mujeres en Estados Unidos y en todo el mundo. Fue fundadora y líder del movimiento feminista del siglo XIX que, en 1920, logró para las mujeres el derecho de voto.

Nació en 1815 en el seno de una familia prominente siendo su padre magistrado, además de representante en la legislatura del estado de Nueva York. Stanton leía libros de derecho bajo la tutela de su padre y, desde temprano, descubrió su vocación como reformadora de leyes vigentes para conseguir la igualdad entre hombres y mujeres. En 1840 contrajo matrimonio con Henry Brewster Stanton, abogado, orador y abolicionista. Su matrimonio le dio acceso más amplio a los círculos progresistas. En 1848, Elizabeth Stanton ayudó a convencer a la legislatura de Nueva York de que promulgase leyes que protegieran la propiedad privada de las mujeres casadas, y en julio del mismo año y junto a Lucretia Mott, fue una de las líderes de la primera convención de derechos de la mujer celebrada en Estados Unidos, y quizás en todo el mundo, en la localidad de Séneca Falls, un pueblo de Nueva York. La convención aprobó numerosas resoluciones que reclamaban derechos para la mujer; y -- sobre todo -- la demanda del sufragio femenino (derecho al voto) contenida en la Declaración de Sentimientos, un documento basado en la Declaración de Independencia de Estados Unidos.

Elizabeth Stanton dio a luz a siete hijos entre los años 1842 y 1859, pero su maternidad hizo poco por disminuir su entusiasmo por su trabajo. Durante la Guerra Civil de Estados Unidos, trabajó junto a su marido para abolir la esclavitud, para luego retirarse de grupos progresistas que no daban la misma importancia a la cuestión de la concesión del derecho de voto a la mujer.

La asociación de Stanton con Susan B. Anthony, líder también del movimiento a favor del derecho de voto de la mujer, comenzó alrededor de la década de 1850. Su colaboración durante 50 años benefició a Stanton como



Elizabeth Cady Stanton, fotografía de su libro, “Eighty Years and More: 1815-1897”. New York: European Pub. Co., 1898, cortesía Harvard University Library.

oradora y escritora, y a Anthony como organizadora y estratega. “Yo creaba los rayos” dijo Stanton al hablar sobre su asociación, “y ella los lanzaba”. Su figura se hizo célebre como presidenta de la Asociación Nacional del Sufragio Femenino y dictó conferencias sobre temas como la maternidad, las leyes de divorcio y el efecto del consumo de alcohol en la sociedad, que en la opinión de algunos era el responsable de la ruptura de los hogares, matrimonios y vidas. Después de 1880 se retiró para colaborar con Anthony en la redacción de la Historia del Sufragio de la Mujer. Murió en 1902 después de haber establecido una agenda nacional para lograr la igualdad política y social de la mujer que se vio cumplida décadas más tarde.

Susan Brownell Anthony

“Organizadora incomparable” del Movimiento por los Derechos de la Mujer

(Nació: 15 de febrero de 1820; Murió: 13 de marzo de 1906)

Al igual que Elizabeth Cady Stanton, Susan B. Anthony provenía del noreste del país y dio sus primeros pasos en la vida bajo la tutela de un padre de carácter firme. Nació en Adams, Massachusetts, y su vida transcurrió en el hogar de un próspero hombre de negocios, que era también cuáquero y abolicionista. Era una niña de grandes dotes intelectuales que, según se cuenta, sabía leer y escribir a los tres años de edad.

Poco después de cumplir los 20 años, Anthony comenzó su carrera en el magisterio y, con el tiempo, se estableció en Rochester, estado de Nueva York, como directora de una institución local de enseñanza. Simpatizaba con la causa de la “templanza,” un movimiento político y religioso en contra del alcohol por considerarlo fuente de los males sociales y familiares, e hizo campaña contra la “botella.” Al sentirse marginada e incapaz de hacer uso de la palabra en una organización dominada por hombres, Anthony y algunas amigas fundaron la Sociedad de Templanza de Mujeres del Estado de Nueva York. Alrededor de 1850 conoció a Elizabeth Cady Stanton a quien se unió en la importante cruzada por los derechos de la mujer.

A diferencia de Stanton, Anthony nunca contrajo matrimonio y dedicó todo su tiempo y energía a la organización política. Trabajó como miembro de la Sociedad Antiesclavista Americana desde 1856 hasta el momento en que estalló la Guerra Civil en 1861, y siguió trabajando por la emancipación de los esclavos durante el conflicto bélico. Con Stanton, tomó parte en campañas de demanda de derechos para la mujer; fundó una revista de miras progresistas con el nombre de “The Revolution” y ayudó a organizar la Asociación de Mujeres Trabajadoras de Nueva York. Con la adopción, en 1870, de la Decimoquinta Enmienda se declaraba el derecho de todos los ciudadanos al sufragio, independientemente de su “raza, color o de su condición anterior de esclavos,” pero no de su género. Contrariada por esta situación, Anthony



Susan B. Anthony, 1899.
(© Huntington Library/SuperStock)

tomó medidas concretas y dirigió a un grupo de mujeres a las urnas de Rochester. Fue arrestada y mientras esperaba a ser enjuiciada, aprovechó la publicidad que generaba su caso para comenzar una gira de conferencias. En 1873, nuevamente cometió un acto de desobediencia civil al intentar emitir su voto. Se le negó el derecho a declarar en su propio juicio por ser mujer y se le impuso una multa de poca monta que ella se negó a pagar. Animada por la lucha y la concomitante publicidad, trabajó con más ahínco que nunca por conseguir el derecho de voto de la mujer -- mediante organizaciones nacionales y giras de conferencias en los estados del este y los territorios del oeste.

En 1888, Anthony organizó el Consejo Internacional de Mujeres y en 1904 la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer, que elevó su cruzada al plano internacional con reuniones en Londres y Berlín. Murió en 1906 -- cuatro años después de Stanton -- pero su trabajo sentó las bases para la ratificación de la Decimonovena Enmienda a la Constitución de Estados Unidos que, en 1920, concedió el derecho de sufragio a la mujer estadounidense.

LA PARTICIPACIÓN EN EL GOBIERNO

La primera mitad del siglo XX fue testigo de la transformación de Estados Unidos en una potencia mundial luego de salir victorioso de dos guerras mundiales y superar una depresión. Las reformas económicas y sociales consiguieron para los trabajadores y sus familias un mejor nivel de vida e infundieron en los estadounidenses de raza negra la gran esperanza de alcanzar la igualdad racial.

Durante estos años las mujeres hicieron grandes progresos en campos que por mucho tiempo se habían considerado ajenos al papel tradicional de esposa, madre y cuidadora. Muchas asistieron a universidades u ocuparon puestos en industrias mientras los hombres luchaban en la Segunda Guerra Mundial. Al obtener el sufragio en los años 20, las mujeres procedieron a obtener innumerables victorias en el terreno de la política y el gobierno. El estado occidental de Montana, que dio el voto a la mujer antes que el resto de la nación, eligió a Jeannette Rankin como primera mujer representante en el Congreso. Pronto le siguieron cientos y luego miles de mujeres que se postularon para cargos en el gobierno de las ciudades, condados, estados y de la nación. Entre ellas se cuenta Ella Grasso, primera mujer elegida por mérito propio a la gobernación del estado de Connecticut; Lorna



Jeannette Rankin
(Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías)



Hattie Caraway
(Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías)

Lockwood, primera mujer elegida al tribunal supremo de un estado; y otras mujeres que se han presentado como candidatas a la vicepresidencia de Estados Unidos como Shirley Chisholm y Elizabeth Dole. Entre las mujeres nombradas a puestos figuran Eleanor Roosevelt a las Naciones Unidas, Sandra Day O'Connor al Tribunal Supremo y Condoleezza Rice al Departamento de Estado, que son algunas de las muchas mujeres notables cuyas capacidades han enriquecido la vida política de Estados Unidos y del exterior. Sin embargo, su historia comienza con pioneras como Jeannette Rankin y Hattie Caraway.

Jeannette Pickering Rankin

Primera mujer representante del Congreso de Estados Unidos

(Nació: 11 de junio de 1880; Murió: 18 de mayo de 1973)

Jeannette Rankin ocupó su escaño en la Cámara de Representantes de Estados Unidos -- la primera mujer elegida a una de las dos cámaras -- el 2 de abril de 1917. Sin embargo, pasarían tres años antes de que se otorgara el derecho de voto a todas las mujeres en Estados Unidos.

Rankin, natural de Montana, era una mujer de temperamento enérgico, apasionada por la política y con una dedicación vitalicia a las causas feministas y pacifistas. Diplomada de la Facultad de Filantropía de Nueva York (más tarde Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Columbia), ejerció la profesión de trabajadora social en Seattle, en el estado de Washington. Para tener un mejor conocimiento de los problemas de sus clientes, se dedicó por un tiempo a hacer labores de costura. En 1910, Rankin se unió a la campaña sufragista en Washington y dirigió la campaña que, en 1914, logró el voto para la mujer en Montana. Las nuevas votantes eligieron a Rankin, una de pocos republicanos elegidos al Congreso en 1916.

Al considerar que era su "obligación especial" hablar por las mujeres estadounidenses, Rankin contribuyó a redactar leyes que ayudaban a la mujer y a los niños, y apoyó una enmienda constitucional que otorgaba el derecho de voto a la mujer. Sin embargo, su estancia en la legislatura no se extendió hasta 1920, año de la concesión del voto a todas las mujeres estadounidenses. Los electores rechazaron su candidatura al Senado en 1918, debido probablemente a que un año antes había emitido un voto en contra de la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial.

Rankin retomó a sus labores de trabajadora social y en organizaciones reformistas tales como la Liga Nacional del Consumidor, la Liga Internacional de la Mujer para la Paz y la Libertad, y -- en 1919 -- asistió al Segundo Congreso Internacional de la Mujer celebrado en Zurich. Fue reelegida al Congreso en 1940 donde emitió el único voto en contra de la guerra con Japón tras el ataque a Pearl Harbor. Su carrera política llegó a su fin por este voto tan impopular y Rankin dedicó el resto de su vida a sus



Jeannette Rankin se dirige a una multitud reunida en Union Square, Nueva York, septiembre de 1924. (FPG/Getty Images)

causas predilectas. Por ejemplo, a los 86 años, participó en la Marcha a Washington en protesta de la guerra de Vietnam.

Jeannette Rankin estaba consciente de la importancia de aprovechar las capacidades y conocimientos de las mujeres para crear mejores sociedades. "Los hombres y las mujeres son como la diestra y la siniestra; no tiene sentido no utilizar ambas manos", declaró ella. En su testamento, dejó su dinero a un fondo para asegurar que las mujeres tuviesen acceso a la educación para mejorar la sociedad. La Fundación Jeannette Rankin es parte del legado de esta mujer resuelta y dedicada que ha proporcionado oportunidades de educación a mujeres de bajos ingresos desde su creación en 1976.

Hattie Ophelia Wyatt Caraway

Primera mujer elegida al Senado de Estados Unidos

(Nació: 1 febrero de 1878; Murió: 21 diciembre de 1950)

Hattie Caraway fue, por mérito propio, la primera mujer elegida al Senado de Estados Unidos.

Natural de Tennessee, Hattie Caraway se diplomó del Dickson Normal College, donde conoció a Thaddeus H. Caraway y con quien contraería matrimonio en 1902. De esta unión nacieron tres hijos. La familia luego se trasladó a Arkansas, donde Thaddeus Caraway fue elegido al Congreso de Estados Unidos, primero a la Cámara de Representantes en 1912 y como senador en 1920. Luego de su inesperada muerte acaecida en 1931, el gobernador Harvey Parnell de Arkansas designó a Hattie Caraway para ocupar el escaño de su fallecido marido. Su nombramiento fue confirmado mediante una elección especial celebrada el 12 de enero de 1932. Hasta ese momento, sólo una mujer -- Rebecca Latimer Felton -- había recibido tal nombramiento, aunque sólo por un día y a título de cortesía tras la muerte de un senador.

A diferencia de Jeannette Rankin, dada a expresar sin reserva sus opiniones, Hattie Caraway no pronunció discursos ni defendió causas poco populares. Era tal su discreción que se la conocía por el mote de "Hattie la silenciosa." Sin embargo, era una servidora pública diligente que tomaba en serio sus responsabilidades y se granjeó el respeto de todos por su integridad. Como demócrata, apoyaba como cuestión de rutina al presidente Franklin D. Roosevelt y, por ende, la legislación del Nuevo Trato que beneficiaría a veteranos y a los obreros organizados en sindicatos laborales.

El 9 de mayo de 1932, "Hattie la silenciosa" tomó la palabra y sorprendió a todos. Como primera mujer invitada a presidir una sesión del Senado, anunció a los periodistas allí congregados que se postularía para la reelección al cargo. Caraway ganó la contienda electoral, gracias en parte al senador Huey Long, de Luisiana,



La senadora Hattie Caraway aparece junto al senador Joseph Guffey (izquierda), al momento de convertirse en la primera mujer en presidir una audiencia pública de una comisión del Senado, el 26 de febrero de 1936, en Washington, DC. (AP/WWP)

quien hizo enérgica campaña por ella. En la década de los 40, Caraway fue patrocinadora y firmante de la Enmienda para la Igualdad de Derechos. Su incumbencia en el Senado tocó a fin en 1945, luego de ser derrotada por William Fulbright. Con su acostumbrada modestia, y tras quedar en cuarto lugar en la votación, declaró de forma sucinta "el pueblo ha hablado".

Sin embargo, su carrera como funcionaria pública no había terminado aún. Roosevelt la nombraría a la Comisión de Estados Unidos para Indemnización de Empleados Federales y, más tarde, a la Junta de Apelaciones para Indemnización de Empleados Federales. En enero de 1950 y, a causa de una apoplejía, renunció a su puesto. Su muerte se produjo a finales de ese mismo año. Su correspondencia y los documentos que reflejan las incidencias de su vida pública fueron publicados en un libro titulado "Silent Hattie Speaks: The Personal Journal of Senator Hattie Caraway".

MUJERES INFLUYENTES

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

About America: The Constitution of the United States of America With Explanatory Notes. Washington, D.C.: U.S. Department of State, 2004.
<http://usinfo.state.gov/products/pubs/constitution/>

About America: How the United States Is Governed. Washington, D.C.: U.S. Department of State, 2005.
<http://usinfo.state.gov/products/pubs/abtamerica/overview.htm>

American Women: A Library of Congress Guide for the Study of Women's History and Culture in the United States. Washington, D.C.: Library of Congress, 2001.
<http://lcweb2.loc.gov/ammem/naw/nawshome.html>

Anthony, Susan B., Elizabeth Cady Stanton, Matilda Joslyn Gage, e Ida Husted Harper, eds. *The History of Woman Suffrage.* Manchester, NH: Ayer Co. Pub: 1979.

Caraway, Hattie y Diane D. Kincaid. *Silent Hattie Speaks: The Personal Journal of Senator Hattie Caraway.* Westport, CT: Greenwood Press, 1979.
Introduction to Human Rights. Washington, D.C.: U.S. Department of State, 2001.
<http://usinfo.state.gov/products/pubs/hrintro/hrintro.htm>

Libros escritos por Elizabeth Cady Stanton:
Eighty Years and More: 1815-1897
The Woman's Bible
Solitude of Self

Obra publicada:
The History of Woman Suffrage, edited by Susan B. Anthony, Elizabeth Cady Stanton, Matilda Joslyn Gage, e Ida Husted Harper

Outline of American Geography. Washington, D.C.: U.S. Department of State, 1998.
<http://usinfo.state.gov/products/pubs/geography/>

Outline of American Literature. Washington, D.C.: U.S. Department of State, 2005.
<http://usinfo.state.gov/products/pubs/oal/oaltoc.htm>

Outline of U.S. Government. Washington, D.C.: U.S. Department of State, 2000.
<http://usinfo.state.gov/products/pubs/outusgov/>

Outline of U.S. History. Washington, D.C.: U.S. Department of State, 2005. <http://usinfo.state.gov/products/pubs/histryotn/index.htm>

Painter, Nell Irvin. *Sojourner Truth: A Life, a Symbol.* New York: W. W. Norton, 1996.

Principles of Democracy. "The Rights of Women and Girls." Washington, D.C.: U.S. Department of State, 2005.
<http://usinfo.state.gov/products/pubs/principles/women.htm>

"Freedom of Religion"
<http://usinfo.state.gov/products/pubs/principles/religion.htm>

Sojourner Truth: A life, a Symbol por Nell Irvin Painter (1996)

Stanton, Elizabeth Cady. *Eighty Years and More: Reminiscences 1815-1897.* Boston, MA: Northeastern University Press, 1992.

Stanton, Elizabeth Cady. *The Woman's Bible.* Amherst, NY: Prometheus Books. 1999.

Stanton, Elizabeth Cady. *Solitude of Self.* Ashfield, MA: Paris Press, 2000.

SITIOS EN LA WEB

Biblioteca del Congreso, colección Memoria Americana, y particularmente Sufragio femenino
<http://lcweb2.loc.gov/ammem/naw/nawshome.html>

Breve reseña de la historia de Estados Unidos
<http://usinfo.state.gov/espanol/eua/hist.htm>

Breve reseña de la literatura de Estados Unidos
<http://usinfo.state.gov/products/pubs/oal/oaltoc.htm>

Derechos de la mujer
http://usinfo.state.gov/scv/history_geography_and_population/civil_rights/womens_rights.html

Derechos Humanos
http://usinfo.state.gov/dhr/human_rights.html

Discursos de Sojourner Truth
<http://www.sojournertruth.org/Library/Speeches/Default.htm#RIGHTS>

International Religious Freedom
http://usinfo.state.gov/dhr/human_rights/intl_religious_freedom.html

La correspondencia del matrimonio Adams
http://www.masshist.org/adams_editorial/

National Aeronautics and Space Administration, Mars Rover
<http://mars.jpl.nasa.gov/MPF/mpf/rover.html>

Indígenas americanos
http://usinfo.state.gov/scv/history_geography_and_population/population_and_diversity/native_americans.html

Museo Nacional del Indígena Americano de la Institución Smithsonian
<http://americanindian.si.edu/>

Sojourner Truth speeches (Note: There are several renditions of her speeches, since most of them were transcribed and edited by others.)
<http://www.sojournertruth.org/Library/Speeches/Default.htm#RIGHTS>

Underground Railroad Map
<http://www.math.buffalo.edu/~sww/0history/ugrrmapNE.jpg>

The U.S. Mint, "Golden Dollar Coin"
http://www.usmint.gov/mint_programs/index.cfm?flash=yes&action=golden_dollar_coin

CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS:

Diseño de portada y página 3 con fotos: (de izquierda a derecha) North Wind Picture Archives; © 1999 U.S. Mint; © 1999-2002 The Illustrator Archive and New World Sciences Corporation; Painting by LaDonna Gulley Warrick. (Middle row) portrait by Benjamin Blythe, 1766; illustration by Herbert Knotel, West Point Museum, United States Military Academy; Library of Congress, Prints and Photographs Division; Hulton Archives/Getty Images. (Bottom row) all four: Library of Congress, Manuscripts Division.

Página 4: North Wind Picture Archives; © 1999 U.S. Mint. 5: National Portrait Gallery, Smithsonian Institution, gift of the A.W. Mellon Educational and Charitable Trust. 6: MPI/Getty Images. 7: © 1999-2002 The Illustrator Archive and New World Sciences Corporation; painting by LaDonna Gulley Warrick. 8: North Wind Picture Archives. 9: By kind permission of the Vicar and Churchwardens of St. Botolph's Church. 10: illustration by Herbert Knotel, West Point Museum, United States Military Academy. 11: Stock Montage/Getty Images. 12: illustration by Herbert Knotel, West Point Museum,

United States Military Academy. 13: Library of Congress, Prints and Photographs Division; Hulton Archives/Getty Images. 14: Hulton Archives/Getty Images; gift of Frederik Meijer © Public Museum of Grand Rapids. 15: MPI/Getty Images. 16: both - Library of Congress, Manuscripts Division. 15: courtesy Harvard University Library. 16: © Huntington Library/SuperStock. 17: Library of Congress, Manuscripts Division; AP/WWP. 18: FPG/Getty Images. 19: AP/WWP.

Director Ejecutivo: George Clack

Directora Administrativa: Mildred Solá Neely

Dirección de Arte y Diseño: Min-Chih Yao

Escritores: Mark Betka, Paul Malamud, Chandley McDonald

Investigación Fotográfica: Maggie Johnson Sliker

Consultora: Historian Susan Ware, editor of *Notable American Women, A Biographical Dictionary*, 2004

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
Oficina de Programas de Información Internacional
<http://usinfo.state.gov/>